

## ¿Es usted rojillo? El anticomunismo burocrático en la Universidad Nacional Autónoma de México contra el compromiso intelectual de la *Revista de la Universidad de México* en 1961

*Are you a pinko? Bureaucratic anticommunism at the Universidad Nacional Autónoma de México and the intellectual commitment of the Revista de la Universidad de México in 1961*

**Juan Alberto Salazar Rebolledo**

Freie Universität Berlin, Alemania

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-4166-9387>

[j.s.rebolledo33@gmail.com](mailto:j.s.rebolledo33@gmail.com) / [juan.salazar@fu-berlin.de](mailto:juan.salazar@fu-berlin.de)

**Recibido:** 5 de febrero de 2024. **Aceptado:** 5 de mayo de 2024. **Publicado:** 25 de abril de 2025.

**RESUMEN:** El triunfo de la Revolución cubana dinamizó las discusiones en las esferas artísticas y culturales mexicanas a partir de 1959, tanto entre los simpatizantes como entre los detractores. En la *Revista de la Universidad de México* tuvieron lugar algunos de estos debates. En este artículo analizaré el progresivo acercamiento del director de la *Revista*, Jaime García Terrés, hacia la Revolución, y cómo en 1961 se desató una campaña anticomunista contra él y otros funcionarios de la Universidad Nacional Autónoma de México. A través de la historia intelectual y de la exploración historiográfica de la nueva izquierda, analizo los fundamentos de una polémica en torno al compromiso intelectual, que finalmente se reveló más como una disputa burocrática que ideológica.

**PALABRAS CLAVE:** compromiso intelectual; Revolución cubana; anticomunismo; Universidad Nacional Autónoma de México; México; siglo XX; Jaime García Terrés; nueva izquierda.

**ABSTRACT:** The triumph of the Cuban Revolution energized discussions in Mexican artistic and cultural circles after 1959, both among supporters and detractors. Some of these debates took place in the *Revista de la Universidad de México*. This article analyses the progressive approach to Cuba taken by the magazine's editor, Jaime García Terrés, and its outcome in the face of the 1961 anti-communist campaign against him and other Universidad Nacional Autónoma de México officials. By examining intellectual history and the historiographic exploration of the *New Left*, I problematize the foundations of a controversy around intellectual commitment that finally proved to be of a more bureaucratic than an ideological dispute.

**KEYWORDS:** intellectual commitment; Cuban Revolution; anticommunism; Universidad Nacional Autónoma de México; Mexico; twentieth century; Jaime García Terrés; *New Left*.

**Cómo citar este artículo / Citation:** Salazar Rebolledo, Juan Alberto. 2024. “¿Es usted rojillo? El anticomunismo burocrático en la Universidad Nacional Autónoma de México contra el compromiso intelectual en la *Revista de la Universidad de México* en 1961”, *Revista de Indias* 84 (292): 1679. doi: <https://doi.org/10.3989/revindias.2024.1679>.

En este artículo analizo una polémica de 1961 en torno a las simpatías hacia la Revolución cubana expresadas desde algunos espacios intelectuales universitarios en México. La discusión puso en el centro el papel del intelectual en la sociedad, sus espacios de acción y sus formas de representación. Además, llevó a varios de los colaboradores de la *Revista de la Universidad de México* (en adelante también *Revista de la Universidad* o simplemente *Revista*) a definir públicamente una postura política o bien a alejarse de ella. El triunfo de la Revolución cubana en 1959 fue un eje de inflexión, pues implicó, por un lado, un foco de denuncia conservadora y reaccionaria, y por el otro, una oportunidad para posicionarse como intelectuales comprometidos, no solo con la situación cubana, sino también con el México de entonces.

El énfasis que la historiografía de finales del siglo XX y principios del XXI puso en la “vía armada”<sup>1</sup>, la vanguardia revolucionaria<sup>2</sup>, la guerrilla o el “*will to act*”<sup>3</sup> como el principal mecanismo de acción de la nueva izquierda de los años sesenta ha comenzado a cuestionarse desde hace al menos una década, debido a la diversidad de expresiones marginadas por ese marco de análisis<sup>4</sup>. Si consideramos, en cambio, la diversificación de los repertorios de protesta como la signatura clave de la nueva izquierda —en sintonía con Vania Markarian—<sup>5</sup>, entonces es posible pensarla, siguiendo a Van Goose, como un “movimiento de movimientos” policéntricos que se empalman<sup>6</sup>, por ejemplo, al articular la política y la cultura<sup>7</sup> a través de nuevas sensibilidades<sup>8</sup>. Estas se manifestaron estéticamente<sup>9</sup> en nuevos o renovados espacios de discusión intelectual<sup>10</sup>, como lo hicieron quienes estudio en este artículo.

En América Latina, la discusión sobre la nueva izquierda parece haber surgido en oposición a los mecanismos anticuados, “deliberativos e ineficaces” de la “vieja” izquierda tradicional<sup>11</sup> a mediados del siglo XX, especialmente a la luz del triunfo de la Revolución cubana; y a la par del arribo del concepto anglosajón de la *new left* propuesto por el historiador británico E. P. Thompson en una serie de ensayos<sup>12</sup>. El concepto de *new left* llegó a espacios intelectuales como el que estudio en México más directamente a través del estadounidense Charles Wright Mills<sup>13</sup>. Una característica central de esta primera conceptualización de la nueva izquierda fue el relevo de los sujetos del cambio histórico, descrito por Mills en su famosa carta “Letter to the New Left” como: “el aparato cultural, los intelectuales, como un posible, inmediato, agente radical del cambio (...). La *intelligentsia* joven”<sup>14</sup>. En este sentido, en mi estudio retomo al intelectual como un actor clave de la nueva izquierda, constituido como tal a partir de su participación en discusiones<sup>15</sup>, como en este caso, la polémica desarrollada a propósito de las expresiones de compromiso intelectual dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

---

<sup>1</sup> Por ejemplo, Wright 1991. Rabe 1999. Brown 2017.

<sup>2</sup> Joseph 2007.

<sup>3</sup> Grandin 2004, 15.

<sup>4</sup> Zolov 2008, 47-73.

<sup>5</sup> Markarian 2012. Dip 2021, 236.

<sup>6</sup> Van Goose 2002, 292; 2005.

<sup>7</sup> Dip 2020, 304.

<sup>8</sup> Zolov 2008, 69.

<sup>9</sup> Sorensen 2007.

<sup>10</sup> Dip 2020, 298.

<sup>11</sup> Dip 2021, 234.

<sup>12</sup> Thompson 1960.

<sup>13</sup> Servín 2020, 1729-1772.

<sup>14</sup> Wright Mills 1960, 22.

<sup>15</sup> Gilman 2012.

No obstante, el perfil del intelectual vinculado a la nueva izquierda latinoamericana no debe concebirse como una mera réplica de su homólogo anglosajón. Si bien este estudio muestra la necesidad de ampliar el marco analítico en la historiografía sobre la nueva izquierda, con él también me pregunto si es posible plantear límites en los que no todo signo de rebeldía o manifestación cultural (o contracultural) impliquen una adscripción a esta amplia tendencia política, sino en tanto se presenten entrecruces específicos de la esfera cultural y la política. Este es el caso de la polémica que presento, en la que la ironía bohemia de una parte de la nueva izquierda intelectual<sup>16</sup> mexicana se antepuso discursivamente a la disciplina<sup>17</sup>, pero también las sensibilidades e intereses personales finalmente se colocaron por encima del compromiso intelectual.

El concepto de intelectual experimentó distintas transformaciones a lo largo del siglo XX<sup>18</sup>. Para los años cincuenta y sesenta, es decir durante buena parte del periodo más álgido de la Guerra Fría latinoamericana, la discusión sobre las posturas intelectuales tuvo principalmente tres referentes: el italiano Antonio Gramsci y los franceses Jean-Paul Sartre y Albert Camus.

Gramsci elaboró el concepto de “intelectual orgánico” para enfatizar la relación entre el intelectual y una estructura social específica. Una de sus caracterizaciones partía de que los intelectuales no son una clase social separada, sino que surgen y funcionan orgánicamente ligados a una, a la que le dan “homogeneidad y conciencia” de su propia función social<sup>19</sup>.

Las reflexiones de Gramsci fungieron, en cierta medida, como fundamento para que Jean-Paul Sartre y Albert Camus elaboraran la noción de “compromiso intelectual”. Es decir, una responsabilidad de participar en la vida política, con especial atención a los momentos de coyuntura. El historiador Patrick Iber ha propuesto que conforme avanzó la Guerra Fría, la noción de “compromiso” comenzó a alejar las posturas de Sartre y de Camus. Para Sartre, el compromiso llegó a exigir la defensa puntual de una causa, como el comunismo, la Unión Soviética o la Revolución cubana. Para el segundo, “la primera obligación de compromiso del intelectual era con la verdad”, pues se oponía a la represión que se justificaba discursivamente por “el bien mayor”, en este caso, las utopías socialistas<sup>20</sup>.

Para Sartre, “el escritor «comprometido» sabe que la palabra es acción; sabe que revelar es cambiar y que no es posible revelar sin proponerse el cambio”<sup>21</sup>. Esta afirmación tuvo resonancias —no forzosamente conscientes— en las sensibilidades de algunos intelectuales mexicanos analizados en este artículo, como el escritor Jaime García Terrés. De ello es elocuente su paso de ser un escritor interesado sobre todo en las implicaciones estéticas de la literatura a uno que actuó durante un cierto periodo (el triunfo de la Revolución cubana) bajo la lógica del “compromiso” y se expresó como tal.

El triunfo de la Revolución cubana en enero de 1959 fue un momento catalizador de la Guerra Fría en América Latina. Las tensiones entre la isla caribeña y Estados Unidos fueron incrementándose con el paso de los meses, hasta la confrontación militar directa en abril de 1961 en Bahía de Cochinos, cuando también el Gobierno dirigido por Fidel Castro se declaró socialista. Entre otras cosas, este momento avivó la disputa regional entre ciertas posturas afines al compromiso intelectual, enmarcadas en las discusiones de la nueva izquierda y quienes se opusieron por diversos motivos, bajo argumentos como el anticomunismo.

---

<sup>16</sup> Zolov 2008, 69.

<sup>17</sup> Franco 2002.

<sup>18</sup> Winock 2010. Dosse 2006.

<sup>19</sup> Gramsci 1967, 21.

<sup>20</sup> Iber 2015.

<sup>21</sup> Sartre 1948, 53.

La forma en la que la Guerra Fría se manifestó en México también fue afectada por las características del régimen, que en ocasiones ha sido llamado una “dictablanda”, como un matiz comparativo frente a las férreas dictaduras militares características del siglo XX latinoamericano. Los historiadores Paul Gillingham y Benjamin T. Smith buscaron conceptualizar esta categoría hace algunos años a partir de la consideración de que se ejerció una fuerza “real, estratégicamente aplicada y exitosamente enmascarada”<sup>22</sup>. Por medio de este ejercicio del poder se impuso un consenso interno y externo más o menos estable para construir la hegemonía priista (PRI: Partido Revolucionario Institucional) durante más de medio siglo. Sin embargo, esta descripción de “dictablanda” tomó como matriz explicativa central a las negociaciones de los gobernantes mexicanos con sus contrapartes estadounidenses, enfoque que ha sido ampliamente discutido y criticado por la propia historiografía de la Guerra Fría<sup>23</sup>. En todo caso, el señalamiento de la ambigüedad “como una característica definitoria de la dictablanda”<sup>24</sup> resuena no solo en las inconsistencias discursivas de los mandatarios en el periodo abordado en este artículo, sino también en los cambiantes compromisos de algunos de los intelectuales que estudio.

Una de las formas en las que el poder gubernamental ejerció contundentemente su fuerza fue al imponer sus convicciones anticomunistas. Aunque cabe señalar que a lo largo de los sesenta estas tuvieron una buena dosis de ambigüedad, pues el régimen aprovechó “los vientos desatados por las tormentas internacionales del choque comunismo-anticomunismo”<sup>25</sup> según conviniera a sus intereses. Los usos discursivos le permitieron al sistema practicar lo que Lorenzo Meyer ha llamado un “anticomunismo discreto”<sup>26</sup>, caracterizado por una “retórica progresista” que permitió que “la clase dirigente mexicana apareciera menos anticomunista de lo que en realidad era”<sup>27</sup> a la par de ejercer, de hecho, medidas de cooptación o francamente represivas, mientras públicamente reivindicaba procesos sociales como la Revolución cubana, como en el caso del presidente Adolfo López Mateos (1958-1964). Más adelante, sucesos como los asesinatos de líderes opositores, la masacre de Tlatelolco o la prolongada guerra sucia contra la guerrilla de los setenta mostrarían, en perspectiva, que la discreción no fue la característica principal del anticomunismo mexicano.

Para examinar las tensiones entre los sectores anticomunistas y las discusiones de la nueva izquierda en la UNAM, en este artículo comienzo por exponer la trayectoria del escritor Jaime García Terrés a través de los vínculos personales y profesionales que le permitieron ocupar posiciones como funcionario universitario desde las que promovió la experimentación estética y la vanguardia artística. En el segundo apartado, repaso la transformación que llevó a este escritor a pasar de la “bohemia” intelectual a presentarse como un intelectual “comprometido” inmerso en las discusiones de la nueva izquierda en la *Revista de la Universidad de México*. El impacto de la Revolución cubana en los círculos universitarios y su presencia en los textos de la *Revista* es tema del tercer apartado. El año 1961 marcó el punto de inflexión del compromiso intelectual, pues la declaración del carácter socialista de la Revolución cubana fue aprovechada para dirigir una campaña anticomunista contra los círculos universitarios vinculados a García Terrés. Al respecto, se libró una polémica periodística, la cual concluyó con un gesto irónico por parte del poeta,

---

<sup>22</sup> Gillingham y Smith 2014, X.

<sup>23</sup> La “nueva historia de la Guerra Fría”, como ha sido llamada por autores como Vanni Pettinnà 2018, ha tratado de descentralizar esta historia, sobre todo a partir de la incorporación del Tercer Mundo a la reflexión, como sujetos activos en el “proceso de enfrentamiento entre dos visiones antagónicas de la modernidad” y los consecuentes procesos de adaptación de las élites locales. Westad 2007. Prashad 2008.

<sup>24</sup> Gillingham y Smith 2014, 10.

<sup>25</sup> Meyer 2004, 96.

<sup>26</sup> Meyer 2004, 104.

<sup>27</sup> Meyer 2004, 97-98.

pero también con su desvinculación de la postura del “compromiso intelectual”. Los apartados cuarto y quinto detallan, respectivamente, los dos momentos de este proceso.

## 1. JAIME GARCÍA TERRÉS, UN INTELLECTUAL DE LA UNAM: CONTEXTO SOCIAL Y FAMILIAR

Un año después de concluir las materias de su licenciatura en Derecho en la UNAM en 1947, Jaime García Terrés se encontró, en casa de sus padres, con un viejo amigo de la familia<sup>28</sup>. Se trataba del músico Carlos Chávez, ahora director de la institución fundada por él mismo en 1946: el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA). El compositor era un habitual comensal en las cenas familiares de los García Terrés. Aquella vez, Chávez invitó a Jaime a trabajar al INBA, primero como consejero del Instituto y al año siguiente como Subdirector General (1948-1949) y director de la revista *México en el arte*. Unos meses después, a sus 26 años, Jaime García Terrés recibió de la embajada francesa una invitación para estudiar en París. Tras concluir y publicar en 1949 su tesis de licenciatura en derecho titulada *Sobre la responsabilidad del escritor*, García Terrés dejó su puesto en el INBA y tomó rumbo hacia la capital francesa a principios de 1950.

Coincidentemente, por aquellos días de 1950, Celia Chávez acompañaría a su padre, el médico Ignacio Chávez —y más tarde, rector de la UNAM—<sup>29</sup>, a recibir el doctorado *honoris causa* de parte de La Sorbonne<sup>30</sup>. En París, García Terrés se encontró con Celia Chávez y sus amigos —Carlos Fuentes<sup>31</sup>, Octavio Paz (por entonces segundo secretario de la Embajada de México en Francia), Jorge González Durón, Alfredo Gómez de la Vega y Pablo González Casanova—. García Terrés estudió Estética en la Universidad de París y Filosofía Medieval en el Colegio de Francia, sin embargo, su mayor aprendizaje probablemente haya sido en las noches de bohemia paseando por las calles, los cafés y los “boîtes” parisinos con aquel grupo, que en adelante lo acompañó en sus proyectos culturales, entre ellos la *Revista de la Universidad de México*. Años más tarde, en 1960, ya de vuelta en México, Jaime y Celia contrajeron matrimonio<sup>32</sup>.

A su regreso a México, en 1951 retomó su trabajo en el INBA, ahora como jefe del Departamento Editorial, donde permaneció hasta 1953. Fue en aquel año cuando el rector de la UNAM,

---

<sup>28</sup> Para enfocar con mayor precisión las redes intelectuales en las que García Terrés se desenvolvía resulta pertinente recordar que en los años cincuenta, su padre, el abogado Trinidad García Aguirre fue integrado a la Junta de Gobierno de la UNAM, órgano encargado de tomar decisiones como la designación de los rectores. Ordorika 2006, 120. En las confrontaciones entre los grupos universitarios en este espacio, García Aguirre se mantuvo cercano al grupo de los médicos, con el afamado cardiólogo Ignacio Chávez al frente, quien también se convertiría en su con-suegro y más tarde, en 1961, en rector de la universidad.

<sup>29</sup> Para este momento, Chávez gozaba de una amplia fama como cardiólogo, fundador de instituciones públicas y constructor de redes políticas, sociales, administrativas y académicas. Lo anterior le valió para ser convocado a la formación de la primera Junta de Gobierno de la UNAM en 1945 y desde ahí, “muy pronto, Ignacio Chávez logró ser el actor más poderoso de este órgano”, aglutinando en torno a sí a la facción más influyente entre los médicos y juristas. Ordorika 2006, 104. Su prestigio en el interior de la Universidad, conjugado con sus buenas relaciones con actores políticos del exterior, como los presidentes Manuel Ávila Camacho (1940-1946), Miguel Alemán Valdez (1946-1952) y los secretarios de Salud Gustavo Baz y de Comercio Antonio Martínez Báez, entre otros, amplió eficientemente su margen de acción. Buena parte de su fuerza política en la UNAM radicaba en las conexiones que le permitían vincular los intereses gubernamentales con la esfera académica-administrativa universitaria. Ordorika 2006, 105-118. Su influencia se extendió a lo largo de varias décadas, hasta que, al llegar a la cúspide, después de su rectorado (1961-1966) comenzó a ser desplazado por otros grupos.

<sup>30</sup> Celia Chávez, entrevista con el autor, Ciudad de México, 3 de junio de 2019.

<sup>31</sup> Fuentes 2010, 11.

<sup>32</sup> Celia Chávez, entrevista con el autor, Ciudad de México, 3 de junio de 2019. García Terrés 2003, 33.

Nabor Carrillo, lo invitó a incorporarse a la Universidad como titular de la Dirección General de Difusión Cultural. Con esto comenzó un proyecto para reformular la propuesta cultural de la institución universitaria, encaminándola hacia la experimentación y la vanguardia artística.

El escritor Carlos Monsiváis, colaborador de los espacios culturales universitarios, enfatizaba la gran habilidad de dirigencia intelectual del poeta, sin dejar de lado los vínculos personales que habían impulsado su carrera como funcionario: “García Terrés viene del establishment cultural, de esa institución paralela a la vida política, de resonancias tan vigorosas e impalpables, pero no obstante su formación en la solemnidad, o gracias a ella (nunca lo sabré), entiende admirablemente el momento cultural y suscita el movimiento que se requería”<sup>33</sup>. En cierta medida, la punta de lanza de dicho proyecto fue la *Revista*. En ella pudo conjuntarse la vanguardia artística con las discusiones de la nueva izquierda, como la del papel social del intelectual; dos expresiones de una misma sensibilidad: la cultura universitaria poniendo atención a las tendencias culturales y políticas contemporáneas.

## 2. EL PROYECTO DE CULTURA UNIVERSITARIA DE JAIME GARCÍA TERRÉS: DE LA VANGUARDIA ESTÉTICA AL COMPROMISO INTELECTUAL

El inicio de las labores de Jaime García Terrés al frente de la Dirección de Difusión Cultural (1953-1965) coincidió con el traslado del campus de la UNAM desde el centro de la Ciudad de México al sur, a la Ciudad Universitaria, a principios de los años cincuenta, un nuevo espacio expresamente diseñado para ser habitado por las y los universitarios<sup>34</sup>.

La Imprenta Universitaria y sus ediciones, así como la *Revista de la Universidad de México* fungieron como el puntal donde eran fijadas las crónicas o reflexiones derivadas de los acontecimientos culturales universitarios. En la *Revista* se promovían los eventos y comenzaban o se prolongaban las discusiones, por lo que hubo espacio para “el ensayo político, el sociológico, el filosófico y aparecieron los géneros especializados de la crítica del teatro, música, literatura, artes plásticas y demás”<sup>35</sup>.

---

<sup>33</sup> Monsiváis, Carlos, “Jaime García Terrés: «¡Cantad, cantad en mí, diferentes hermanos!»”, *Biblioteca de México*, Ciudad de México, 96, noviembre-diciembre 2006: 18.

<sup>34</sup> De hecho, el proyecto original de Ciudad Universitaria tenía ambiciones más integrales. Incluía comedores y dormitorios universitarios, que hubieran facilitado la vida a los estudiantes provenientes de fuera de la capital y hubieran dado una mayor dimensión “nacional” a la institución. Sin embargo, esta parte del plan fue suspendida después de la huelga estudiantil de 1956 en el Instituto Politécnico Nacional (IPN). Cabe señalar que entre los más de 100.000 estudiantes que se movilizaron y ocuparon, entre otros espacios, los dormitorios estudiantiles de dicho instituto, “los dirigentes de las federaciones estudiantiles de la UNAM no quisieron apoyar a los politécnicos porque los encabezaban estudiantes de izquierda”. Lo cual ilustra la orientación conservadora y reaccionaria de la comunidad universitaria de aquella década. Características heredadas de la atomización del movimiento estudiantil resultante del crecimiento de las “porras (pandillas de estudiantes organizados)” durante el rectorado de Nabor Carrillo (1953-1961): “se decía que la mayoría de ellos eran pagados y organizados por la Rectoría” y en buena medida, también mantenían estrechos vínculos con los intereses del gobierno. Los apoyos oficiales a la UNAM, visibles tanto en la financiación de la nueva sede como en el aumento de más de 250 % en los subsidios de 1946 a 1952 tuvo también implicaciones políticas: “La Universidad se hallaba ahora vinculada de manera muy estrecha con el gobierno por medio de un grupo de profesores y de miembros de la Junta de gobierno que eran, al mismo tiempo, funcionarios de alto nivel en el gobierno. El hecho de que estos individuos compartieran al mismo tiempo responsabilidades hacia la Universidad y compromisos de lealtad para con el Gobierno federal, volvió borrosos los límites entre la Junta y el Gobierno. La autonomía era, en aquel entonces, más un discurso y un valor universitario que una realidad en el marco de la relación entre la Universidad y el gobierno”. Ordorika 2006, 112, 120-121.

<sup>35</sup> Dallal 2011, 112.

La *Revista de la Universidad* de la era García Terrés (1953-1965) era impresa en tamaño tabloide, lo cual hacía lucir sus portadas en un amplio formato. Estas estaban casi siempre compuestas por fotografías relacionadas con los contenidos de la publicación, o bien diseños especiales hechos por artistas como Vicente Rojo, Leonora Carrington o Juan Soriano. El precio del ejemplar mensual entre 1959 y 1961 era de dos pesos.

A la par de sus cargos, García Terrés mantuvo desde el principio una constante reflexión sobre las implicaciones de ser intelectual y la manera en que este debía relacionarse con la sociedad. Así lo hizo en *Sobre la responsabilidad del escritor* (1949). En este texto, el poeta consideraba como una posibilidad que “el escritor influye sobre la sociedad solo por accidente; que su preocupación no es ésta, y que, por consiguiente, no puede vincularse a una consecuencia no buscada por él”<sup>36</sup> y ponderaba a la literatura como “realización de belleza”<sup>37</sup>.

Una vez que se hizo director de la *Revista de la Universidad* en 1953 —una de sus responsabilidades como titular de la Dirección General de Difusión Cultural de la UNAM—, comenzó a publicar ahí su columna “La feria de los días”. En ella retomó la reflexión sobre el escritor/intelectual y sus compromisos, iniciada en su texto de 1949.

“La feria de los días” era para García Terrés la manera en la que la *Revista* tomaba “una posición ante la marcha de los días”<sup>38</sup>. Como parte de las dinámicas verticales de la publicación universitaria, este posicionamiento de la *Revista* en su conjunto era escrito por una sola persona: el director. Pero el escritor consideraba que esto no implicaba algún tipo de distorsión, pues, aunque “se convirtió en una sección muy personal, no por ello representaba menos la posición de la revista y el equipo que lo hacía”<sup>39</sup>. En este sentido, Juan García Ponce recordaba que “durante el periodo que estuvimos con Jaime García Terrés, había predominado un criterio antinacionalista, de cultura abierta, dando importancia al arte por encima de su posible contenido social... una revista abierta, descarada y totalmente elitista”<sup>40</sup>.

Dos años después de firmar una carta del Comité de Amigos de Guatemala en contra del golpe de Estado apoyado por Estados Unidos al presidente Jacobo Arbenz, ya en septiembre de 1956, García Terrés escribió: “la literatura vale, especialmente, como expresión, como creación. Cabe desde luego su enjuiciamiento ideológico, mas este tendrá que ejercitarse fuera del campo de lo literario”<sup>41</sup>. Agregaba que “no se trata de pedir al escritor una determinada propaganda, ni de juzgar su obra a la luz implacable de alguna estrategia social”, dado que “el mero escribir es ya un acto de plena ciudadanía”<sup>42</sup>. Dicho razonamiento otorgaba a la creación literaria implicaciones que rebasaban el universo diegético y apuntaba a un acto político: ser ciudadano. Sin embargo, no terminaba de definir en qué consistía dicha ciudadanía.

<sup>36</sup> García Terrés 1949, 25.

<sup>37</sup> García Terrés 1949, 27. El contrapunteo entre el escritor vinculado a la sociedad y como esteta concluye con un “alegato que preconiza el libre ejercicio de la literatura: ni cortapisas de origen político, ni trabas jurídicas protectoras de las buenas costumbres han podido ser admitidas” García Terrés 1949, 117. Por lo que puedo afirmar que García Terrés ubica en este momento al escritor más cercano a la segunda posición enunciada que a la primera, es decir, como un productor de belleza, que no forzosamente establece algún tipo de compromiso social.

<sup>38</sup> García Terrés, Jaime y Matute, Álvaro, *Los espacios de la literatura*, Ciudad de México, s/f, Biblioteca de México (BdeM), Fondo Reservado, Fondo Jaime García Terrés, caja 8.

<sup>39</sup> García Terrés, Jaime y Matute, Álvaro, *Los espacios de la literatura*, s/f, Biblioteca de México, Ciudad de México (BdeM), Fondo Reservado, Fondo Jaime García Terrés, caja 8.

<sup>40</sup> Rosado y Castañón 2008, 276.

<sup>41</sup> García Terrés 1956, 3.

<sup>42</sup> García Terrés 1997a, 567.

En 1958, García Terrés aludió en “La feria de los días” al texto que había escrito casi una década antes: “Más sobre la responsabilidad del escritor”. En esta columna asignaba al escritor en México la misión de combatir la mentira, pero asignaba puntualmente los límites para sostener dicha “lucha”: “hay que tener en cuenta, de otro lado, que las únicas revoluciones valederas son las que operan en el espíritu”<sup>43</sup>.

El espacio específico en el que tendrían que librarse las batallas quizá se relacionaba con la incertidumbre de García Terrés sobre sus capacidades para realmente influir. Al respecto, se preguntaba si la participación del intelectual “en la cosa pública” era posible al no tener otras “armas sociales” que el lenguaje y el pensamiento. En un planteamiento que recuerda el elitismo de la cultura universitaria descrito por García Ponce, el director de la *Revista* comenzaba diciendo del intelectual: “sus especiales atributos lo separan de la masa”. Aunque introducía un matiz un tanto contradictorio: ser “un auténtico escritor, en la cabal faena literaria, (...) no excluye una deuda a la sociedad”<sup>44</sup>.

El tránsito entre 1958 y 1959 parecía reorientar los vaivenes del autor. Una “Autoentrevista” inédita no fechada (ca. 1959)<sup>45</sup> dejó constancia de ello. Este texto introspectivo, por la forma categórica de sus afirmaciones podría ubicarse precisamente en la sacudida que implicó para García Terrés la Revolución cubana.

La “Autoentrevista” de Jaime García Terrés llevaba por título: “¿Cuáles son sus intereses como escritor?”<sup>46</sup>. En ella, planteaba la imposibilidad del intelectual de disociarse con respecto a su medio social, ya que todo escritor es un escritor político, pues “basta que el escritor adopte una actitud, que proponga una imagen del mundo” para que “automáticamente se convierta en un juez —pasivo o activo; explícito o implícito— de la sociedad que ha experimentado”.

Para el funcionario el mecanismo de acción intelectual por antonomasia era la capacidad de manifestar su sensibilidad y conciencia sobre los problemas sociales al “escribir y llenando cuartillas”. Lo cual asumía como “un simbólico testimonio personal de operación solidaria: de que no quiero quedarme callado en complicidad con este ambiente de mentira y silencio que nos invade desde hace muchos años”<sup>47</sup>. Sin duda, se trataba de una vehemente defensa de la responsabilidad intelectual de abogar públicamente por la verdad.

Al referirse a su propio desempeño en Difusión Cultural y la *Revista de la Universidad de México*, García Terrés planteaba que, en cinco años en funciones, es decir 1958/1959, “nadie me ha pedido cuentas de lo que digo o dejo de decir”. Así llegaba a una afirmación sobre la sustancial asignatura del intelectual universitario: “combatir siempre por la creación, la palabra y la verdad. Y a través de ellas tres, por la dignificación del hombre”<sup>48</sup>. La efectividad de las “armas sociales”

<sup>43</sup> García Terrés 1958, 3.

<sup>44</sup> García Terrés, “Los intelectuales y la política”, *Excelsior*, Ciudad de México, 20/8/1958.

<sup>45</sup> García Terrés reconocía haberse inspirado para estas reflexiones en un artículo de Daniel Cosío Villegas publicado en 1947 en la revista *Cuadernos Americanos*, “La crisis de México”. La referencia a este artículo es también la pista que me llevó a fechar el momento de dichas reflexiones, pues García Terrés decía: “yo sugeriría que ahora, doce años más tarde, lo volviera a reproducir” el periódico que en aquel entonces lo divulgó más ampliamente: *Excelsior*. Por lo tanto, el poeta escribía estas notas doce años después, es decir, entre 1958 y 1959, pues creía erróneamente que “La crisis de México” había sido publicado en 1946.

<sup>46</sup> ¿Cuáles son sus intereses como escritor?, Ciudad de México, s/f, BdeM, Fondo Reservado, Fondo Jaime García Terrés, caja 8, exp. Entrevistas.

<sup>47</sup> ¿Cuáles son sus intereses como escritor?, Ciudad de México, s/f, BdeM, Fondo Reservado, Fondo Jaime García Terrés, caja 8, exp. Entrevistas, f. 2.

<sup>48</sup> ¿Cuáles son sus intereses como escritor?, Ciudad de México, s/f, BdeM, Fondo Reservado, Fondo Jaime García Terrés, caja 8, exp. Entrevistas, f. 5.

del escritor que unos años antes cuestionaba —el lenguaje y el pensamiento— era ahora reivindicada como la máxima aspiración de alguien en su posición. Con esto, puedo afirmar que la *Revista de la Universidad de México* estaba atravesando a finales de 1958 por un proceso de politización (vía su director) muy cercano a las discusiones de la nueva izquierda latinoamericana; en este sentido, la Revolución cubana catalizó y encaminó aquellas sensibilidades intelectuales latentes al momento de su triunfo.

### 3. LA REVOLUCIÓN CUBANA AL CENTRO DEL DEBATE EN LA *REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO*

En noviembre de 1956, 82 expedicionarios del Movimiento 26 de julio, al mando del abogado cubano Fidel Castro, zarparon del puerto mexicano de Tuxpan, Veracruz rumbo a Cuba en el yate “Granma”. Tras un accidentado desembarco se dirigieron a la Sierra Maestra, donde pasaron dos años combatiendo como guerrilleros al ejército del dictador Fulgencio Batista, hasta que este último huyó derrotado el 1 de enero de 1959. México fue el primer país en extender su reconocimiento al nuevo Gobierno revolucionario cubano, el 5 de enero de 1959<sup>49</sup>.

Si bien la política oficial mexicana operó rápidamente a favor del nuevo Gobierno revolucionario cubano, varios intelectuales en México expresaron sus reservas al respecto del triunfo revolucionario en distintos espacios<sup>50</sup>. El propio García Terrés mostró su escepticismo. La entrada triunfal de los guerrilleros a La Habana no le causó mayor ilusión en un primer momento. En su columna “La feria de los días” de enero de 1959 cuestionaba: “El tirano Batista ha caído. Pero ¿qué es lo que queda en su lugar? ¿Acaso una verdadera democracia? No podemos asegurarlo”<sup>51</sup>.

Quizá la falta de certeza sobre lo que podría llegar a ser el nuevo régimen cubano fue lo que le llevó a empacar sus maletas apenas terminó aquel mes de enero de 1959 y abordar un avión con destino a La Habana. Dado que García Terrés estaba a la cabeza de un grupo importante de intelectuales, su viaje fue la punta de lanza para armar un número especialmente dedicado a la Revolución cubana en la *Revista* que dirigía. El que la UNAM apuntalara este tipo de publicaciones —ya que este número de la *Revista* no fue la única en su tipo— avivó un fuerte debate moti-

---

<sup>49</sup> Casuso 1961, 111.

<sup>50</sup> Justo es también decir que una parte de los intelectuales en México sí expresaron su entusiasmo desde el momento mismo del triunfo de la Revolución cubana en 1959. Tal fue el caso del economista Jesús Silva Herzog, director de otra de las publicaciones vinculadas a la UNAM: *Cuadernos Americanos* y el círculo que se organizaba alrededor suyo. Un espacio de circulación de la reflexión política y cultural que dio lugar a una plataforma común universitaria, en la que también participaron, además del propio García Terrés, Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes o Pablo González Casanova, entre otros muchos. Véase Salazar Rebolledo 2023a. Cercano a ese círculo se encontraba también el director de la editorial Fondo de Cultura Económica (FCE) (1948-1965), el argentino Arnaldo Orfila, quien recordaba haber conocido al Che Guevara cuando este pasó por México en octubre de 1955: “nos separamos y lo dejamos ir sin saber que frente a nosotros había estado un ser distinto a todos”. En 1960 Orfila visitó a Guevara en Cuba, cuando el guerrillero se desempeñaba como director del Banco Nacional. Tras su asesinato en 1967 lo recordó así: “la vida y la muerte del Che entrarán en nuestra historia, le darán una luz nueva y encenderán en ese pueblo alientos y esperanzas que han de salvar nuestro futuro”. Orfila Reynal, Arnaldo, “Recordando al Che (México, octubre de 1967)”, *Casa de las Américas*, La Habana, 46, enero-febrero de 1968: 150-151. El lamentable desenlace de la gestión de Orfila al frente del FCE también fue consecuencia de un ataque desde el anticomunismo oficialista, al que se sumó el nacionalismo chauvinista.

<sup>51</sup> García Terrés 1959a: 3.

vado por algunos sectores conservadores de la sociedad mexicana, afines al creciente anticomunismo latinoamericano de la Guerra Fría.

El especial de la *Revista de la Universidad* salió de la imprenta en los primeros días de marzo de 1959. En él se reunieron veintiséis textos dedicados a la Revolución cubana, de los cuales seis fueron hechos especialmente para la edición y el resto fueron tomados de publicaciones periódicas cubanas, que probablemente García Terrés trajo consigo de su visita a la isla. Otras más eran apreciaciones estadounidenses y europeas, así como documentos producidos por la propia Revolución, discursos de José Martí y Fidel Castro.

En la portada de la *Revista*, con letras mayúsculas y rojas se anunciaba: “LA REVOLUCIÓN CUBANA”. Debajo, una foto de Fidel Castro levantando el puño, con una sonrisa que sostenía un puro y en la otra mano un fusil. Se anunciaban: “testimonios” de Jaime García Terrés, Enrique González Pedrero, Carlos Fuentes y Víctor Trapote, así como “opiniones” de Manuel Cabrera, Leopoldo Zea, Jorge Portilla, Augusto Monterroso y Ernesto Mejía Sánchez (imagen 1).



Imagen 1. Portada del número de marzo de 1959 de la *Revista de la Universidad de México*, dedicada a la Revolución cubana. Fuente: Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los participantes en aquel polémico número de marzo del 59 de la *Revista* eran personajes diversos. Su relación con la Revolución cubana era de distinto tipo y grado. Algunos de ellos mostraban un naciente entusiasmo por el proceso como Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero o el propio García Terrés. Mientras que algunos otros eran la prueba de los consolidados intercambios con el exilio antibatistiano en México desde principios de los años cincuenta, como el caso de Víctor Trapote.

Para comprender las implicaciones de la publicación de marzo de 1959 de la *Revista de la Universidad de México* dedicada a la Revolución cubana, hay que mencionar el que se convirtió en el artículo central de dicha edición: el “Diario de un escritor en La Habana”<sup>52</sup>. El autor fue el propio García Terrés; y debido a su condición de director de la *Revista*, esta pieza se convirtió en la que atrajo mayores críticas de la opinión pública en los años sucesivos.

El diario iniciaba el 2 de febrero de 1959 con la afirmación de que “la revolución no está en las calles”. El autor llevaba la experiencia del proceso revolucionario a una serie de consideraciones un tanto abstractas, afines a su propia sensibilidad, al ubicarla en “los ánimos, en las conciencias, en los planes para el futuro y en los modos de afrontar el presente”<sup>53</sup>. García Terrés visitó restaurantes, cines, bares, conferencias de prensa y distintos espacios del hotel donde se hospedó, el Habana-Hilton, en el entonces aburguesado barrio habanero del Vedado. La mayor parte de sus conversaciones fueron con intelectuales latinoamericanos, además de su encuentro con un “Señor Powell”, colaborador de un diputado estadounidense, quien lo increpó.

Me pregunta: “cómo es posible que el gobierno mexicano («un gobierno liberal y progresista») tolere la campaña pro-dictatorial de algunos periodistas mercenarios”. Es una interrogación que no aguarda respuesta de mi parte. Powell se muestra en verdad indignado, y sigue hablando sin que se le interrumpa<sup>54</sup>.

La ambigüedad de su reacción: “interrogación que no aguarda respuesta de mi parte”, lejos de exponer una postura clara o una opinión política formada por parte de García Terrés —más allá de la flor al Gobierno mexicano “liberal y progresista”—, exhibe cierta superficialidad en la acción. Lo que sí queda claro es que el funcionario universitario buscaba representarse en su texto como un tipo de intelectual distinto al que hasta entonces había sido: apolítico, en pos de uno comprometido con la sociedad y ya no solo “por accidente”, que reavivaría su notoriedad en América Latina a partir del triunfo de la Revolución cubana.

A lo largo de ese mismo año y los siguientes, García Terrés y muchos otros intelectuales aprovecharon la apertura de los espacios universitarios en sus foros, revistas y aulas, para expresar sus simpatías, solidaridad o franco compromiso intelectual con las diversas luchas del proyecto tercermundista<sup>55</sup> contra el imperialismo y los procesos de descolonización. La Revolución cubana, sin embargo, fue la que mayor atención captó tanto por las muestras de apoyo como por las críticas que recibieron estas expresiones desde los sectores más conservadores de la sociedad mexicana. El tránsito entre el triunfo y la radicalización del proceso en la isla entre 1959 y 1961, tuvo su correlato en la UNAM. La efervescencia de la discusión fue utilizada también por simpatizantes y detractores en su búsqueda para ganar posiciones dentro de la estructura académica y administrativa universi-

---

<sup>52</sup> García Terrés 1959b: 3. Véase Salazar Rebolledo 2023b.

<sup>53</sup> García Terrés 1959b: 3.

<sup>54</sup> García Terrés 1959b: 3.

<sup>55</sup> Véase Kent Carrasco 2021. Salazar Rebolledo 2024.

taria. Esto fue especialmente visible en los reajustes de los grupos de poder universitarios, como sucedió durante la elección y gestión del rector Ignacio Chávez entre 1961 y 1966.

#### **4. LA ELECCIÓN DE IGNACIO CHÁVEZ COMO RECTOR EN 1961 Y LAS REVERBERACIONES DEL SOCIALISMO CUBANO EN LOS CÍRCULOS INTELECTUALES DE LA *REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO***

Cuba inició 1961 con el afianzamiento de los lazos con la esfera socialista, la continuación del proceso de radicalización de las políticas revolucionarias y la hostilidad creciente de parte de Estados Unidos a nivel diplomático, mediático y ahora, los preparativos de una incursión militar por parte de la Central Intelligence Agency (CIA)<sup>56</sup>. La conjugación de dichos elementos terminaría por desmentir la declaración que Fidel Castro hizo en octubre de 1960 en una rueda de prensa en la que consideraba que había llegado el momento de moderar el impulso radical del proceso: “la primera etapa de la Revolución se ha cumplido (...). La Revolución entra en una segunda etapa, cuyos métodos, en la transformación económica y social, serán distintos. No habrá métodos drásticos, no se liquidarán intereses”<sup>57</sup>.

Los bombardeos a tres terminales aéreas cubanas el 15 de abril de 1961 por parte de exiliados cubanos anticastristas en aviones estadounidenses, la declaración del carácter socialista de la Revolución cubana por parte de Fidel Castro al día siguiente durante el sepelio de las siete víctimas de los ataques y la invasión a Playa Girón por un comando cubano entrenado por la CIA el 17 de abril, le dieron un vuelco tanto a la política regional como a los discursos de defensa de la Revolución cubana por parte de los intelectuales mexicanos.

Hasta el año anterior las discusiones en la *Revista de la Universidad de México* y otras publicaciones habían girado en torno a negar que la Revolución estuviera enfilándose hacia el comunismo, lo cual era apuntalado incluso por declaraciones de Castro como la de octubre de 1960 en el mismo sentido. Después de abril de 1961 sería imposible sostener dicho discurso y se hizo necesario reelaborar los argumentos al respecto.

La participación de la CIA en la Guerra Fría no se limitó a financiar invasiones armadas como la de Bahía de Cochinos y a vigilar a los disidentes estadounidenses. En el terreno intelectual latinoamericano también tuvo una presencia particular, desde la cual instrumentó campañas anti-comunistas. Una de ellas estuvo dirigida al director de la *Revista*, Jaime García Terrés y a su suegro, el rector de la UNAM, Ignacio Chávez, por sus supuestas filias soviéticas y castristas. Sobre todo, a partir de la publicación del número de marzo de 1959 de la *Revista*, dedicado a la Revolución cubana.

La ofensiva anticomunista coincidió con algunos problemas internos en la UNAM que se manifestaron fehacientemente en el proceso de elección de Ignacio Chávez como rector en 1961. Desde que fue nombrado el 19 de enero hasta que tomó protesta el 13 de febrero hubo varias movilizaciones de grupos estudiantiles y políticos que llegaron a ocupar la Rectoría y Radio Universidad, como protesta ante el nombramiento, pues argumentaban, “Chávez no era humanista, sino tan sólo «un sabio»”<sup>58</sup>.

Para ese momento, el final del periodo de Nabor Carrillo (1953-1961) como rector, los miembros de la Junta de Gobierno habían comenzado a distanciarse. Se formaron, en principio, dos

---

<sup>56</sup> Rojas 2015, 114.

<sup>57</sup> Castro 1983, 439.

<sup>58</sup> Barahona, Abel, “Su inconveniente, ser un sabio”, *Excélsior*, 21/1/1961.

bandos: carrillistas y chavistas. Imanol Ordorika ha llamado a los primeros “populistas” y a los segundos “elitistas”, derivado de las visiones que tenían sobre la educación en general y la responsabilidad social de la universidad en particular. Al final, la reunión de uno de los partidarios de Chávez —Gustavo Baz— con el presidente Adolfo López Mateos (1958-1964) decidió la contienda en su favor<sup>59</sup>.

Finalmente, Chávez asumió el cargo en 1961 con un “discurso de toma de posesión en la Escuela de Ciencias entre bombas lacrimógenas y protestas estudiantiles”<sup>60</sup> e implementó diversos mecanismos de control político, “desde la complicidad de algunas sociedades de alumnos, que colaboraban con denuncias, hasta la conducción cerrada de algunas oficinas clave para el manejo de hilos políticos como las de Personal, Máquinas, Archivo y Educación Física” y, probablemente, golpeadores profesionales, “porros”<sup>61</sup>. A pesar de que el poderoso grupo del nuevo rector simbolizaba “la articulación de los políticos dentro de la Universidad con el Aparato de Estado”<sup>62</sup>, una huelga estudiantil terminó por provocar su renuncia en 1966. Al parecer, entre otros motivos, derivado de que “las divergencias de opinión entre Chávez y [el presidente] Gustavo Díaz Ordaz [1964-1970] se agudizaron cuando el rector se opuso a la expansión de la matrícula”<sup>63</sup>.

Entre las organizaciones que más tarde promovieron la huelga en contra de Ignacio Chávez aparece una que da pistas sobre el trasfondo de la confrontación en términos de las facciones políticas relacionadas con el oficialismo del Partido Revolucionario Institucional (PRI) al interior de la UNAM desde inicios de la década. La Federación de Estudiantes de la UNAM (FEUNAM),

... es “alemanista”, perteneciente al Frente Cívico Mexicano de Afirmación Revolucionaria (FCMAR), el ala derecha y anticomunista del PRI nacida en agosto de 1961 en torno a las figuras del ex presidente Miguel Alemán y el general Abelardo Rodríguez para combatir al [cardenista] Movimiento de Liberación Nacional (MLN), formado 15 días antes, y “a la conjura del comunismo internacional apoyada por los traidores a la patria mexicana”<sup>64</sup>.

La cercanía del Frente Cívico Mexicano de Afirmación Revolucionaria con otras organizaciones vinculadas al anticomunismo y a las derechas como el Movimiento Universitario de Renovada Orientación (MURO) abona también a comprender la intensificación de la campaña anticomunista en contra de Chávez en 1961 y de la acción que finalmente llevó a removerlo de la rectoría cinco años después. Esto muestra la heterogeneidad de los grupos políticos dentro de la Universidad, pues, aunque chavistas y antichavistas mantenían conexiones con el Gobierno, los actores específicos y sus respectivos intereses no estaban alineados. Lo cual hace patente el uso pragmático que se hacía de los argumentos políticos para revestir confrontaciones más personales que políticas o ideológicas.

Lo anterior se expresó también, desde 1961, con la inconformidad de algunos intelectuales en torno a varias de las decisiones tomadas por Chávez al llegar a la rectoría. Entre ellas, la de refrendar a García Terrés en la Dirección de Difusión Cultural y aumentar su presupuesto. El escritor y periodista Rubén Salazar Mallén —quien en 1936 participó en la organización de la Acción Popular Mexicana, de inspiración fascista—, escribió en julio de 1961 en su columna de

---

<sup>59</sup> Ordorika 2006, 120-149.

<sup>60</sup> Ordorika 2006, 128.

<sup>61</sup> Ramírez López y Domínguez Martínez 2013, 409.

<sup>62</sup> Ordorika 2006, 128.

<sup>63</sup> Ordorika 2006, 136.

<sup>64</sup> Ramírez López y Domínguez Martínez 2013, 38.

*El Universal*, “Gota a gota” que la dependencia a cargo del poeta “había estado en poder de unas palomillas de politicastos que sólo buscaban ayudarse unos a otros”<sup>65</sup>.

A Salazar Mallén le producía sospecha el “trato preferente” otorgado por la rectoría a Difusión Cultural, ya que había aumentado su presupuesto “de un millón ochocientos mil pesos a cuatro millones de pesos”. Con esto, el periodista denunciaba la supuesta connivencia entre suegro y yerno, manifiesta en términos de financiamiento institucional.

Así como el rector Chávez confirmó la importancia del Departamento de Difusión Cultural a cargo de García Terrés, esposo de su hija Celia, también se reafirmó la disposición de la plataforma universitaria como un foro desde donde hablar sobre la Revolución cubana. En este contexto, el profesor Ramón Ramírez Gómez, de la Escuela Nacional de Economía publicó *Cuba: Despertar de América. Ensayo económico-social* como un número extraordinario de la revista *Investigación Económica*<sup>66</sup>.

En su libro, posterior a la invasión de Bahía de Cochinos, Ramírez Gómez se planteaba la defensa de Cuba como una oportunidad para reafirmarla de nuevo como ejemplo para el resto de los pueblos, ya no solo latinoamericanos, sino todos los oprimidos. Este texto fue resultado de una conferencia que el profesor presentó en la Escuela de Economía el 26 de julio de 1961, en el marco de la conmemoración del aniversario del asalto al cuartel Moncada. En aquel evento, un grupo de estudiantes liderados por Luis Felipe Coello Macías y Guillermo Vélez Pelayo se presentaron para interrumpir, lo que ellos llamaron “el acto comunista”<sup>67</sup>. Tras la trifulca, Coello Macías y Vélez Pelayo fueron expulsados.

La expulsión de Coello y Vélez de la UNAM fue respondida con la formación del “Comité General Pro Defensa de la Libertad de Cátedra y Expresión Universitaria”, desde donde se denunció el “apoyo a los rojos” del rector Chávez. A la defensa de los jóvenes expulsados se sumaron algunos columnistas y articulistas, como Rodrigo García Treviño, quien añadió a la crítica del nepotismo, la presunta “rusofilia” del rector Chávez y de García Terrés.

García Treviño fue miembro del Partido Comunista Mexicano (PCM) en los años treinta; cercano al sindicalismo oficialista de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) en la misma década y tuvo una estrecha —pero momentánea— vinculación con el líder de esta central —Vicente Lombardo Toledano—, especialmente en su vertiente educativa, como profesor de la Universidad Obrera. Realizó asimismo diversos esfuerzos editoriales, por ejemplo, como director de la Editorial América en 1937 (también relacionada con Lombardo) en la que se traducían textos marxistas fuera del canon soviético —destacadamente, los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx—. Y desde su posición como miembro de la Comisión Técnica Consultiva del Comité Nacional de la CTM se acercó a la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) de Raúl Haya de la Torre, pero también rompió con su episódica simpatía por León Trotsky en contra del totalitarismo soviético. Desde finales de los años treinta, comenzó a distanciarse de Lombardo criticando su estalinización y a enemistarse definitivamente con el PCM por el mismo motivo. Finalmente, se reveló como un acérrimo anticomunista en los años siguientes, en su papel de polemista y también como organizador local del Congreso por la Libertad de la Cultura —financiado por la CIA— en los años cincuenta, organismo aglutinador de los intereses estadounidenses en el mundo intelectual<sup>68</sup>.

---

<sup>65</sup> Salazar Mallén, Rubén, “Gota a gota”, *El Universal*, Ciudad de México, 26/7/1961.

<sup>66</sup> Ramírez Gómez 1961.

<sup>67</sup> Santiago Jiménez 2015, 201.

<sup>68</sup> Rivera Mir 2020, 150-166. Spenser 2007, 473. Kent Carrasco 2021, 3, 9-13.

En 1961, García Treviño, el “ácido polemista de camaleónicas inclinaciones ideológicas” y “opacas relaciones con miembros del régimen priista”<sup>69</sup>, dirigió uno de sus tantos ataques al mundo intelectual mexicano en contra del director de Difusión Cultural de la UNAM, acusándolo de “agente del castrismo” a causa de los textos sobre la Revolución cubana publicados por la *Revista*. Finalmente, los estudiantes Coello y Vélez —instigadores de estas acusaciones en un primer momento— fueron reintegrados a la Universidad, sin embargo, esto estuvo bastante lejos de lograr contener la ofensiva mediática anticomunista.

## 5. ¿ES USTED ROJILLO? LA POLÉMICA DE 1961 SOBRE LA “INFILTRACIÓN COMUNISTA” EN LA UNAM EN TORNO A LA PRESENCIA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA EN LA *REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO*

La publicación del texto procubano de Ramón Ramírez Gómez, *Cuba: Despertar de América. Ensayo económico-social* por parte de la UNAM tuvo también repercusiones en otros sectores del anticomunismo, como el de los grandes capitales industriales del país. Por entonces, una de las campañas de la CIA tenía como objetivo “infiltrar organismos empresariales para fomentar el anticomunismo (como si hubiese sido necesario)”<sup>70</sup>. Una de sus expresiones fue un folleto<sup>71</sup> firmado por Gustavo Narrina, seudónimo del empresario regiomontano Eugenio Garza Sada<sup>72</sup>. El que este personaje sea el autor de la crítica al texto de Ramírez Gómez no es un asunto menor, pues se trataba de la cabeza de uno de los grupos empresariales más poderosos del país en aquellos años, el Grupo Monterrey.

El primer señalamiento de Narrina fue afirmar que “la Escuela Nacional de Economía está dominada por los elementos comunistas o de extrema izquierda”, para después criticar la factura de la *Revista*, que le parecía excesivamente cuidada, pues tenía “inusitadas pastas a dos colores”. Por supuesto, lo central era que Ramírez Gómez dedicara “tanto tiempo, esfuerzo y dinero de la Universidad” para hacer “propaganda en favor de un régimen comunista (de eso ya no hay la menor duda) como el establecido en Cuba”<sup>73</sup>.

El mismo 26 de julio de 1961 tuvieron lugar en la Ciudad Universitaria las manifestaciones dirigidas por Coello y Vélez. Rodrigo García Treviño escribió en el periódico *Excelsior* la columna “¿La Universidad contra la Nación?”. En ella, reprodujo las denuncias sobre “la alarmante y extensa actividad comunista” en la UNAM, publicadas en “un número más del boletín político ‘confidencial’ que dirige el periodista Manuel Larenas Velasco”. “Larenas Velasco” era

<sup>69</sup> Illades y Kent 2022, 143.

<sup>70</sup> Sheridan 2018, 247.

<sup>71</sup> El folleto titulado *Comentarios sobre el libro “Cuba, despertar de América” de Ramón Ramírez Gómez (Ensayo Económico y Social)* lo encontré en el Fondo documental “Folletos Cuba” (caja 2) del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, Ciudad de México (CEMOS). En la página legal no hay información de editorial alguna, aunque se anota que se produjeron 5.500 ejemplares.

<sup>72</sup> “En más de una ocasión don Eugenio escribió artículos para la Revista *El Abanderado* de la Cervecería Cuauhtémoc, y recientemente descubrimos que en 1962 redactó un libro titulado *Economía Política*, publicado por el Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas AC., con el seudónimo de Gustavo Narrina”. Centro de Información Empresarial de Nuevo León, parte del Centro Eugenio Garza Sada, en Monterrey, México (<https://centrocien.wordpress.com/2015/10/16/el-unico-libro-escrito-por-eugenio-garza-sada/>). Consultado el 13/04/2020. Años más tarde, Garza Sada se convertiría en el objetivo de una operación de secuestro de la Liga Comunista 23 de septiembre. Una serie de errores organizativos condujeron a que el empresario regiomontano terminara asesinado aquella tarde del 17 de septiembre de 1973.

<sup>73</sup> Narrina 1962, 3-6.

uno de los seudónimos asignados por la CIA al poeta, historiador y abogado potosino Manuel Calvillo, quien había sido secretario del escritor Alfonso Reyes<sup>74</sup>.

Las denuncias de “Larenas Velasco” reproducidas por García Treviño comenzaban acusando a Ignacio Chávez de permitir que quien dirigiera la Universidad fuera, en realidad, “su yerno, el rusófilo Jaime García Terrés”. García Treviño argumentaba que se trataba de un ataque contra la Nación, puesto que “el México auténtico, el que vive y piensa para México, ha definido con claridad su postura contra el fascismo rojo soviético”<sup>75</sup>.

A la siguiente semana, García Treviño continuó la ofensiva en su columna “Obras son Amores, Señor Rector”. En esta, recordaba las palabras del rector Chávez en la Escuela Nacional de Economía el 28 de julio, en las que invitaba a los estudiantes a ponderar el estudio por encima de la política<sup>76</sup>. Más adelante se entreveía una de las principales motivaciones del ataque:

Ahora en las direcciones de control de la Universidad, que para el caso son las más importantes, hay más elementos comunistófilos que en tiempos del doctor Carrillo Flores [el rector anterior a Chávez]. De la de Escuelas Incorporadas, por ejemplo, fue destituido Manuel Calvillo, un liberal avanzado<sup>77</sup>.

Calvillo no era nada menos que el autor del primero de los ataques —citado en la primera columna de García Treviño con su seudónimo “Larenas Velasco”— en contra de Chávez y García Terrés acusándolos de nepotismo y por sus supuestos castrismo y “rusofilia”.

El hecho de que Chávez hubiera destituido a Calvillo de su puesto administrativo universitario podría haber sido interpretado por la CIA —o desde el propio enojo del burócrata— como una especie de purga ideológica. Aunque, en el fondo, probablemente no se tratara de otra cosa que el típico reparto de puestos con la renovación de autoridades que suele suceder en la mayoría de los ámbitos burocráticos mexicanos y, específicamente, en los universitarios. En todo caso, el ataque en aquella columna contra el “carrillismo” y el “chavismo” por igual, podría reflejar que Calvillo y sus defensores “anticomunistas” pugnaban por un tercer bando al interior de la universidad. Quizá uno más estrechamente ligado a intereses de otros sectores del Gobierno —como el entonces secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz— y la embajada estadounidense, con miras a mantener o ganar posiciones en la UNAM. Comoquiera, en la polémica se recurrió al uso de la Revolución cubana —a favor y en contra— para argumentar en torno a asuntos menos relacionados con el tema en concreto y más con negociaciones de prebendas en el mundo intelectual y fuera de él, específicamente, el burocrático.

<sup>74</sup> The U.S. National Archives and Records Administration, The President John F. Kennedy Assassination Records Collection, Release “104-10174-10140”, expediente “201-331599”. El documento, además de establecer la relación entre Manuel Calvillo y su seudónimo, señala que Larenas Velasco era “pagado por LITEMPO/8 [sección de la CIA encargada del espionaje y operación en el país desde el propio gobierno mexicano, en el que también se ha dicho que fueron empleados los presidentes Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) y Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), véase Keller 2015], como muchos otros miembros del gobierno mexicano”, para el que también actuó como “informante de los comunistas desde su posición como empleado del Instituto Mexicano del Seguro Social”. Se apunta también que su nombre “en clave” de agente empleado por la CIA fue “LICHANT/1”. Disponible en: <https://www.archives.gov/files/research/jfk/releases/104-10174-10140.pdf>. Consultado el 31/03/2024. Por otro lado, el periodista Guillermo Sheridan remarca que cuando la CIA decidió utilizar los servicios de Calvillo como escritor y como informante, dispuso aprovechar su trato con intelectuales de izquierda, pero recomendaba cuidar sus pasos, sobre todo su relación con gente “como Jaime García Terrés” quien, según un reporte de 1959 “está a sueldo de la Embajada Soviética por sus escritos para la revista *El Espectador*”. Sheridan 2018: 245-249. Véase también Salazar 2023b, 361-365.

<sup>75</sup> García Treviño, Rodrigo, “¿La Universidad contra la Nación?”, *Excélsior*, 26/7/1961.

<sup>76</sup> García Treviño, Rodrigo, “Obras son Amores, Señor Rector”, *Excélsior*, 2/8/1961.

<sup>77</sup> García Treviño, Rodrigo, “Obras son Amores, Señor Rector”, *Excélsior*, 2/8/1961.

El 3 de agosto apareció en la edición vespertina de *Excélsior*, llamada *Últimas Noticias*, una nota sin firma en la que se denunciaba: “la revista de la Universidad Nacional de México ha sido convertida prácticamente en una sucursal de «Revolución», el órgano del régimen castrista, pues en sus columnas se alaba a Cuba y se critica a los Estados Unidos”. En el artículo, además se retomaban dos columnas “La feria de los días” de Jaime García Terrés, a quien, de nuevo, se le llamaba insistentemente “el yerno del rector Ignacio Chávez”. La primera columna había aparecido en mayo en la *Revista de la Universidad de México*, en la que García Terrés condenaba la invasión de Bahía de Cochinos; la segunda era la de junio en la que el director de la *Revista* declaraba ser un “hombre de izquierda” y se glosaban algunas secciones de esta, para afirmar que García Terrés “incitaba a la violencia”<sup>78</sup>.

El periódico *Excélsior* continuó la ofensiva contra Ignacio Chávez y Jaime García Terrés y colocó el ataque del 4 de agosto en su “Página Editorial”. El texto comenzaba por recordar la edición de marzo de 1959 de la *Revista* dedicada al triunfo de la Revolución cubana: “no sin estupor y alarma la sociedad leyó, hace dos años, la revista «Universidad de México», órgano de la UNAM, cuyas páginas, en su totalidad estaban dedicadas al elogio de un guerrillero audaz y aventurero como Fidel Castro”<sup>79</sup>. Más adelante *Excélsior* exacerbaba su anticomunismo al elevar los contenidos de la *Revista* al nivel de “traición a la patria” y agregaba sobre el rector que “si la lee y permite que siga la propaganda antimexicana, indica que el propio doctor Chávez es el jefe del comunismo en el seno de la UNAM”<sup>80</sup>. Una arenga que mezclaba el anticomunismo con la xenofobia, como si el latinoamericanismo —que formaba parte de los pilares de la UNAM desde su fundación y estaba implicado en la conversación sobre Cuba— fuera de algún modo contrario a los intereses mexicanos.

Ignacio Chávez respondió a las acusaciones hechas por *Excélsior* en dos comunicados periodísticos. El primero de ellos apareció en *Novedades* el lunes 7 de agosto, el cual afirmaba que estaba fraguándose una campaña en contra de la UNAM, pues en realidad él desde la rectoría estaba “luchando por combatir todo sectarismo, lo mismo el de extrema izquierda que el de extrema derecha”<sup>81</sup>. El segundo fue una carta que dirigió a Gilberto Figueroa, gerente general del *Excélsior*, que fue reproducida por dicho periódico el 8 de agosto. El rector describió a García Treviño como un anticomunista paranoico: “incurre en lo que está de moda: llamar a todo mundo rojillo, rusófilo, comunistófilo, sin preocuparse de que estos cargos caigan sobre personas que están tan lejos de merecerlos, como él de ser un escritor sereno e imparcial”<sup>82</sup>.

Jaime García Terrés finalmente entró al debate el 9 de agosto, por medio de su columna “Inventario” en *Novedades*. Si Chávez leía el ataque como una “campaña contra la Universidad”, para García Terrés iba aún más allá, pues decía que era ante todo un ataque a la libre expresión, pues afirmaba que todos los señalamientos en su contra se trataban de tergiversaciones que lo convertían a él “en defensor de aquello mismo contra lo que siempre [había] luchado”. Posteriormente, destacaba la objetividad de los textos referentes a Cuba y se escudaba en la coincidencia de posiciones con el Gobierno mexicano en la defensa de la isla<sup>83</sup>, siguiendo la lógica argumentativa del rector Nabor Carrillo, cuando durante la visita oficial del presidente cubano Osvaldo

<sup>78</sup> “La Revista de la UN, convertida en sucursal del órgano castrista”, *Últimas Noticias*, Ciudad de México, 3/8/1961.

<sup>79</sup> “Página Editorial”, *Excélsior*, 4/8/1961.

<sup>80</sup> “Página Editorial”, *Excélsior*, 4/8/1961.

<sup>81</sup> “Enérgica Réplica del Rector a los que lo Impugnan”, *Novedades*, Ciudad de México, 7/8/1961.

<sup>82</sup> “«Lucho contra todo sectarismo»: dice el rector de la UNAM, doctor Chávez”, *Excélsior*, 8/8/1961.

<sup>83</sup> García Terrés 1997b, 246-248.

Dorticós a México —invitado por el presidente mexicano Adolfo López Mateos—, el mandatario revolucionario también pasó por la UNAM en junio de 1960<sup>84</sup>.

El 10 de agosto *Excélsior* respondió a Ignacio Chávez con un reportaje en el que reproducía la postura del Frente Universitario Anticomunista<sup>85</sup>: “en un rector universitario es criticable su afán de combatir sectarismos, puesto que no es ese su papel (...). Inadvertidamente ha confesado su militancia política con olvido reprobable de su función académica”<sup>86</sup>. El columnista Santiago Sierra Carrillo añadía un argumento —rayano en el absurdo— en favor de un cierto tipo de sectarismo: “Chávez, pese a los méritos que puedan reconocérsele como cardiólogo, no alcanza a distinguir entre el celo por una secta que es justa, que no es agresiva, y el sectarismo de los que pretenden imponer por la fuerza un criterio liberticida y genocida a la sociedad acobardada”<sup>87</sup>. Sierra Carrillo objetaba en favor de un tipo de tolerancia política que discernía entre unos fanatismos sectarios “justos” y otros “injustos” e impositivos. El alegato había ido reduciendo el nivel de argumentación y comenzaba a enmarañarse en la defensa de lo indefendible con tal de continuar golpeando al supuesto comunismo universitario.

García Terrés continuó su deslinde a la semana siguiente en el mismo espacio editorial “Inventario” de *Novedades*, en el que reafirmaba su posición neutral y sin ningún tipo de compromiso político al considerarlo ahora una “perversión del ejercicio intelectual, de los métodos de lucha”, pues decía, “no logro admitir que la verdad se convierta en un mero instrumento de partido, cualquier que este sea”<sup>88</sup>.

La intervención final de Rodrigo García Treviño, el 17 de agosto, fue una respuesta a la carta de Chávez publicada por *Excélsior* diez días antes. El periodista comenzaba por hacer un cotejo del diseño editorial de la invitación a una serie de conferencias “marxistas” —desmentidas por Chávez— y la tipografía y el papel de otros materiales publicados por la Imprenta Universitaria, como la *Revista de la Universidad de México* para afirmar que “en ambas, el emblema de la casa de estudios tiene un defecto idéntico, imperceptible a simple vista, pero apreciable con lente de aumento”. La insistencia sobre los coloquios implicaba que había temas o textos que, en la visión de García Treviño, no debían ser tratados en los espacios universitarios, “debe considerársele como en vísperas de la Segunda Guerra Mundial se consideró al nazismo, cuya presencia en los centros de cultura habría sido inconcebible”, en referencia a las discusiones sobre temas de “izquierda” en la UNAM<sup>89</sup>.

En un correlato bastante exacerbado del texto de Sierra Carrillo, *Excélsior* nuevamente cargaba contra Chávez desde el anticomunismo con una carta firmada por la poeta Margarita Michelena. La escritora comenzaba con argumentos fiscales —similares a los de Garza Sada— para remarcar las responsabilidades de la Universidad, entre ellas, la primera “mantenerse fiel a la estructura jurídica —vale decir moral e ideológica— del Estado”. Esto, justo antes de lanzar una diatriba en

<sup>84</sup> “Visita del presidente cubano”, *Gaceta de la Universidad*, Ciudad de México, 20/06/1960: 1.

<sup>85</sup> El Frente Anticomunista Universitario (FUA) fue una agrupación fundada en los años cincuenta por jóvenes católicos cercanos a la Compañía de Jesús y vinculados al Yunque y Los Tecos, organizaciones también conservadoras, nacionalistas y anticomunistas. Hay fuentes que afirman que el FUA tuvo su origen en Guadalajara, Jalisco y otras que lo sitúan en Puebla. Hurtado Razo 2015, 189-217. Si bien el núcleo de acción del FUA fue local en un primer momento, a lo largo de esta década y la siguiente, sus vínculos con otros grupos de choque —como los mencionados—, expandieron su influencia a nivel nacional, al participar activamente en la represión y persecución de diversas movilizaciones estudiantiles, de nuevo, acusando de “infiltración comunista” a cualquier expresión opositora al régimen.

<sup>86</sup> “Habla Chávez, pero no detiene la campaña roja, dice el FUA”, *Últimas Noticias*, 10/8/1961.

<sup>87</sup> Sierra Carrillo, Santiago, “Foro de Excélsior. Objeta la Tesis del rector Ignacio Chávez”, *Excélsior*, 10/8/1961.

<sup>88</sup> García Terrés, Jaime, “Inventario”, *Novedades*, 16/8/1961.

<sup>89</sup> García Treviño, Rodrigo, “Está usted equivocado, señor rector”, *Excélsior*, 17/8/1961.

contra de la autonomía universitaria y la libertad de cátedra, pues decía que justificaba toda suerte de “abusos y transgresiones” como conceder a “las autoridades, maestros y alumnos pleno derecho a contradecir con hechos y palabras el orden jurídico y social aceptado por la mayoría”. A la censura defendida por García Treviño, Michelena sumaba la abolición de dos de los pilares de la Universidad Nacional: la autonomía y la libertad de cátedra, pues consideraba que al no estar esta plena y homogéneamente alineada a la “ideología” estatal, incurría en una falta a los contribuyentes que la sostenían con sus impuestos.

La principal molestia de Michelena retomaba el argumento inicial de la polémica, la asignación de puestos administrativos y académicos a ciertos perfiles de funcionarios y profesores asociados a la defensa de la Revolución cubana:

Un foco de agitación política, adoctrinamiento sectario y propaganda prosoviética, ahora vertida preferentemente por el canal que había abierto el castro-comunismo, del cual son públicos y fervientes abanderados aquellos funcionarios y maestros con mayores privilegios y más amplias posibilidades de acción y control incluyendo en la lista al propio licenciado García Terrés, hijo político de usted a quien, dicho sea de paso, para precaverse contra toda posible imputación de nepotismo, y en honor al prestigio de usted como persona seria y a la gravedad de su investidura, debió pedir oportunamente la renuncia<sup>90</sup>.

Los procesos de contratación o despido de funcionarios universitarios habían quedado al centro, como en la columna de García Treviño que inició el debate. Para este momento, el asunto ideológico sobre el comunismo o castrismo de las publicaciones o programación de eventos universitarios habían quedado fuera de foco. La polémica en torno a la infiltración comunista en la UNAM se reducía ahora al reclamo inicial contra el despido de Manuel Calvillo y en una especie de venganza exigían la renuncia de García Terrés.

Quizá a causa de la reducción al absurdo de la discusión sostenida desde el *Excélsior* contra Chávez y García Terrés o bien porque la reincorporación de Coello y Vélez a la universidad parecía aligerar el pleito, el director de la *Revista de la Universidad de México* optó por abordar irónicamente el tema en su columna “La feria de los días” en la *Revista* de septiembre de aquel año. En ella publicó el irónico cuestionario “¿Es usted rojillo?”, pues decía, “todo el mundo es sospechoso de ser rojillo”. Entre las preguntas, estaban algunas referidas al uso de términos como: “libertad de expresión”, “libertad de cátedra”, “justicia social”, “rusófilo”, “comunistoide”, “fascismo rojo”, “doctrinas exóticas”, entre otros. También cuestionaba: “¿le parece que todos los refugiados españoles tienen la hoz y el martillo tatuados bajo la camisa?”; “¿usa corbata?”; “¿le agrada pensar con su propia cabeza?”; “¿duda usted de la exactitud de alguno de los axiomas siguientes? A) La Revolución cubana es el mal absoluto. B) *Time is money*. C) Todos los socialistas se van al infierno. D) Cualquier tiempo pasado fue mejor. E) La Universidad está en garras de los comunistas. F) El cliente siempre tiene razón”; “¿desayuna usted en Sanborn’s?”; “¿responde usted con frecuencia a cuestionarios como éste?”. A partir de sus respuestas, el lector podría sumar los puntos acumulados para medir cómo de “rojillo” era<sup>91</sup>.

En el fondo, a pesar de que el cuestionario estaba propuesto como un abordaje juguetón e irónico del tema, era un excelente condensado de los argumentos esgrimidos por la campaña anticomunista para calificar a Chávez y García Terrés como “rojillos”, “rusófilos”, “agentes del comunismo” y demás categorías enumeradas en la columna del director de la *Revista*.

<sup>90</sup> Michelena, Margarita, “Foro de Excélsior. El Bisturí en la Universidad”, *Excélsior*, 17/8/1961.

<sup>91</sup> García Terrés 1961: 3.

“¿Es usted rojillo?” parecía zanzar momentáneamente el debate sobre el comunismo en la UNAM. Pero, la verdad es que la ofensiva se prolongaría ampliamente y en diversos espacios no limitados a la Universidad<sup>92</sup>. Calvillo, igual que García Treviño, y muchos otros anticomunistas no quitaron el dedo del renglón para continuar con las acusaciones de comunistas a diestra y siniestra sobre varios intelectuales mexicanos, especialmente aquellos vinculados a la vida cultural de la UNAM, como pudo apreciarse en la “lista negra de comunistas mexicanos, o radicados en México” que Calvillo elaboró para la CIA en 1965<sup>93</sup>. El propio García Terrés, a mediados de los sesenta, tuvo problemas para entrar a Estados Unidos a causa de aparecer en dicho informe. Aparte de él, muchos de los “fichados” participaban por entonces —y continuaron haciéndolo— en las publicaciones e instancias culturales universitarias. La mayoría coincidían en tener cargos o ser colaboradores en la UNAM y haber participado en las discusiones o la defensa de la Revolución cubana en algún momento. El argumento que predominó para criticarlos fue el anticomunismo, aun cuando las pugnas, como en el caso de esta polémica, terminaran por revelarse más bien como conflictos personales, administrativos o meramente burocráticos en la competencia por obtener o conservar cargos y posiciones en los espacios culturales.

La década siguiente, además de tener como marca la violenta guerra sucia de los militares y paramilitares del Gobierno del presidente Luis Echeverría (1970-1976) contra una parte de los jóvenes mexicanos, también estuvo marcada por el acallamiento de cualquier eco de los vientos de cambio del movimiento estudiantil de 1968. Así sucedió cuando el “porrismo” priista en la UNAM incrementó su ejercicio de la violencia, por un lado, y una nueva ofensiva periodística se dirigió al entonces rector Pablo González Casanova (1970-1972), también cercano, en la década previa, al grupo intelectual de García Terrés y aún más, a la defensa de la Revolución cubana a lo largo de su vida. El amplio proyecto progresista de reforma universitaria del rector se ganó la enemistad de los sectores más conservadores dentro y fuera de la Universidad, quienes una vez más utilizaron la tribuna periodística para atacar desde el conservadurismo permeado de un cierto anticomunismo, la que llamaron una “situación caótica”<sup>94</sup>. El asunto se enlazó con protestas de trabajadores administrativos de la UNAM que buscaban el justo reconocimiento a su derecho de sindicalizarse. Finalmente, la Junta de Gobierno aceptó la renuncia de González Casanova a finales de 1972. En esa ocasión, los intereses del anticomunismo burocrático no solamente se impusieron a la razón y los proyectos de reflexión intelectual, sino también a los posibles futuros: la construcción de una universidad más democrática pudo ser solamente imaginada.

## REFLEXIONES FINALES

El análisis de las sensibilidades intelectuales expresadas en la *Revista* mostró las afinidades discursivas de aquel grupo con las aspiraciones que Charles Wright Mills postuló en su carta de 1960 a la *New Left*, en la que afirmaba que las reflexiones de los intelectuales debían tener como centro “la utopía”<sup>95</sup>. La utopía cubana fue la matriz de muchas de las reflexiones y el eje de la vinculación entre cultura y política para vastos sectores de la nueva izquierda mexicana. Sin embargo, para García Terrés dicho proceso tuvo un carácter fundamentalmente vital, no de mili-

<sup>92</sup> Véase Illades y Kent 2022.

<sup>93</sup> The U.S. National Archives and Records Administration, The President John F. Kennedy Assassination Records Collection, expediente “104-10175-10411”. Disponible en: <https://www.maryferrell.org/showDoc.html?docId=35740#relPageId=1>. Consultado el 31/03/2024

<sup>94</sup> Ordorika 2006, 169-222.

<sup>95</sup> Wright Mills 1960.

tancia política, sino motivado por intereses personales, que, así como lo acercaron a la Revolución, finalmente lo llevaron a retractarse al enfrentar la campaña anticomunista. En adelante, sus expresiones políticas fueron mucho más mesuradas, hasta que finalmente dejó el cargo universitario para convertirse en embajador de México en Grecia en 1965. Una decisión posiblemente influida por la continuada ofensiva en su contra por parte de Calvillo, quien en aquel mismo año colocó al poeta al centro de sus acusaciones en la “lista negra” de los comunistas mexicanos.

Por otro lado, para cerrar la argumentación también me parece pertinente referirme al caso del editor Arnaldo Orfila, quien después de más de quince años al frente del FCE fue víctima de la exacerbación anticomunista del sexenio de Díaz Ordaz. La publicación, primero, del libro *¡Escucha Yanqui!*, del sociólogo estadounidense Charles Wright Mills en 1961 y de *Los hijos de Sánchez*, del antropólogo también estadounidense Oscar Lewis, le valieron acusaciones de “apátrida”, “obsceno”, “denigrante”, “vulgar”, entre otros agravios, que condujeron finalmente a su destitución del cargo en 1965. Al respecto, comparto con Gustavo Sorá la sensación de que, por un lado, fue una visibilización del descontento, “una gota que colmaba el vaso” del conservadurismo mexicano por el programa editorial del Fondo de Cultura Económica en su conjunto. Y por el otro, fue representativo de la injerencia estadounidense en la orientación de la vida pública mexicana y las decisiones gubernamentales durante la Guerra Fría, pues “podrían soportarse estudios críticos de autores latinoamericanos o europeos, pero no de gringos, con todo lo que significa esta categoría social en la historia política y cultural mexicana”<sup>96</sup>.

Comparar los periodizos contra García Terrés y Chávez con la campaña contra Orfila, permiten también visualizar los vaivenes y reorientaciones del “anticomunismo discreto” y las ambigüedades del régimen mexicano. Las coordenadas trazadas en torno a la Revolución cubana como reivindicación o como origen de todos los males también determinaron las características del linchamiento mediático en uno u otro caso. Entre el de 1961 y el de 1965 se puede observar una inversión en los términos de linchamiento mediático.

Contra Chávez y García Terrés se esgrimió la “ideología” anticomunista como un enmascaramiento de una pugna fundamentalmente burocrática; contra Orfila, casi un lustro después —y apenas a un año del comienzo del Gobierno de Díaz Ordaz—, parecía que el anticomunismo era desplazado mediáticamente. En 1965, lo que se enmascaró fue el anticomunismo bajo argumentos, por un lado, xenofóbicos y por el otro directamente burocráticos, también bastante cuestionables. Esto pone de manifiesto que la ofensiva contra los intelectuales cercanos a la Revolución cubana y a las ideas que cuestionaban el *status quo* fue transformándose y adaptándose, consecuente también con las ambigüedades e inconsistencias derivadas del pragmatismo discursivo del régimen.

Si la expansión de los sujetos de estudio de la historiografía de la nueva izquierda latinoamericana ha permitido poner atención a personajes no considerados centrales anteriormente bajo la óptica de la Guerra Fría, como los intelectuales, también se hace necesario establecer caracterizaciones más heterodoxas para comprender sutilezas como las sensibilidades que les movilizaron. Pues como expuse, en el caso de García Terrés no se trató de una vinculación prolongada, como sí para González Casanova u Orfila; ni fue tampoco resultado de un proceso de radicalización asimilable al de la vertiente armada de la nueva izquierda latinoamericana. Fundamentalmente se trató de afinidades y simpatías en torno a ciertas ideas impulsadas o revitalizadas en un primer momento por el triunfo de la Revolución cubana y la efectividad del compromiso intelectual, pero que más tarde comenzaron a matizarse o a encontrar sus asideros en otros espacios o proyectos.

---

<sup>96</sup> Sorá 2008, 104.

En este artículo describí el proceso que llevó a García Terrés de la ponderación estética y bohemia a la de la nueva izquierda, que conjuntó sus intereses culturales y políticos. Con ello me propuse aportar a la elaboración de una caracterización historiográfica más amplia del repertorio de sensibilidades y acciones discursivas de la nueva izquierda. Como traté de mostrar en este estudio, al examinar los mecanismos de intercambios de capitales culturales, sociales y políticos llegamos con más frecuencia a toparnos con las ambigüedades de los intelectuales —y de los regímenes con los que se relacionan— que a coordenadas estables para fijar caracterizaciones o modelos. Pienso que el valor de este tipo de indagaciones conducen, sobre todo, a ampliar los márgenes de las preguntas en torno a los entresijos y porosidades entre las esferas de la cultura y las artes con las de la política.

**Declaración de conflicto de intereses:** el autor declara que no tiene intereses económicos ni relaciones personales que pudieran haber influido en este artículo.

**Declaración de contribución de autoría:** conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, recursos, validación, redacción – borrador original, redacción – revisión y edición.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Brown, Jonathan C. 2017. *Cuba's Revolutionary World*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Castro, Fidel. 1983. “La Revolución entra en una nueva etapa. 15 de octubre de 1960”, En *El pensamiento de Fidel Castro. Selección temática*, editado por Nora Madan Rivas, tomo I, vol. 2, 439. La Habana: Editora Política.
- Casuso, Teresa. 1961. *Cuba and Castro*. New York: Random House.
- Dallal, Alberto. 2011. “Las artes y la cultura en la Universidad”, En *La UNAM en la historia de México. Tomo VI, De la apertura de cursos en Ciudad Universitaria al final del rectorado de Javier Barros Sierra. La época del optimismo en el siglo XX (1954-1970)*, editado por José Manuel Covarrubias Solís, 109-117. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Dip, Nicolás, ed. 2020. “La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Eric Zolov, Rafael Rojas, Elisa Servín, María Cristina Tortii y Aldo Marchesi”. *Espectra* 2 (4): 290-323.
- Dip, Nicolás, ed. 2021. “La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Vania Markarian, Vera Carnovale, Ivette Lozoya López, Adela Cedillo y Sandra Jaramillo Restrepo”. *Pasado Abierto* 14: 222-258.
- Dosse, François. 2006. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Universitat de València.
- Franco, Jean. 2002. *The Decline and Fall of the Lettered City: Latin America in the Cold War*. Cambridge: Harvard University Press.
- Fuentes, Carlos. 2010. “Celia en 1951”. En *Celia ¡80 bien bailados!*, editado por Celia Chávez de García Terrés, 11. México: Edición de autor.
- García Terrés, Jaime. 1949. *Sobre la responsabilidad del escritor*. México: Edición de autor.
- García Terrés, Jaime. 1956. “La feria de los días”. *Revista de la Universidad de México* XI (1): 3.
- García Terrés, Jaime. 1958. “La feria de los días: Más sobre la responsabilidad del escritor”. *Revista de la Universidad de México* XII (8): 3.
- García Terrés, Jaime. 1959a. “La feria de los días: El despotismo y el caos”. *Revista de la Universidad de México* XIII (5): 3.

- García Terrés, Jaime. 1959b. "Diario de un escritor en La Habana". *Revista de la Universidad de México* XIII (7): 3.
- García Terrés, Jaime. 1961. "La feria de los días". *Revista de la Universidad de México* XVI (1): 3.
- García Terrés, Jaime. 1997a [1956]. "Literatura y política". En *Obras III, La feria de los días*, editado por Rafael Vargas, 161. México: Fondo de Cultura Económica.
- García Terrés, Jaime. 1997b [1961]. "Inventario. La *Revista de la Universidad* y la mala fe de quienes la calumnian". En *Obras III. La feria de los días*, editado por Rafael Vargas, 246. México: Fondo de Cultura Económica.
- García Terrés, Jaime. 2003. *Iconografía*. México: Fondo de Cultura Económica / Universidad Nacional Autónoma de México / Colegio Nacional.
- Gillingham, Paul y Benjamin T. Smith. 2014. *Dictablanda: politics, work, and culture in Mexico, 1938-1968*. Durham: Duke University Press.
- Gilman, Claudia. 2012. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, 2.ª edición. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Goose, Van. 2002. "A Movement of Movements: The Definition and Periodization of the New Left". En *A Companion to Post-1945 America*, editado por Jean Christophe Agnew y Roy Rosenzweig, 277-302. London: Blackwell.
- Goose, Van. 2005. *Rethinking the New Left: An Interpretative History*. New York: Palgrave / Macmillan.
- Gramsci, Antonio. 1967. *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo.
- Grandin, Greg. 2004. *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War*. Chicago: University of Chicago Press.
- Hurtado Razo, Luis Ángel. 2015. "Las caras de El Yunque u Orquesta, un acercamiento al actuar de una sociedad reservada-secreta". *Historia y Grafía* 22 (44): 189-216.
- Iber, Patrick. 2015. *Neither Peace nor Freedom. The Cultural Cold War in Latin America*. Boston: Harvard University Press.
- Illades, Carlos y Daniel Kent Carrasco. 2020. *Historia mínima del comunismo y anticomunismo en el debate mexicano*. México: El Colegio de México.
- Joseph, Gilbert. 2007. "What We Know and Should Know: Bringing Latin America More Meaningfully into Cold War Studies". En *In from the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War*, editado por Gilbert Joseph y Daniela Spenser, 3-46. Durham: Duke University Press.
- Keller, Renata. 2015. *Mexico's Cold War: Cuba, the United States and the Legacy of the Mexican Revolution*. New York: Cambridge University Press.
- Kent Carrasco, Daniel. 2021. "La guerra fría cultural en el Tercer Mundo: el Congreso por la Libertad de la Cultura en México e India", *Secuencia* 111: 1-30.
- Markarian, Vania. 2012. *El 68 uruguayo: El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Meyer, Lorenzo. 2004. "La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto". En *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, editado por Daniela Spenser, 95-118. México: CIESAS / SER / Miguel Ángel Porrúa.
- Narrina, Gustavo. 1962. *Comentarios sobre el libro "Cuba, despertar de América" de Ramón Ramírez Gómez (Ensayo Económico y Social)*. México: s/e.
- Pettinnà, Vanni. 2018. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México: El Colegio de México.
- Prashad, Vijay. 2008. *The Darker Nations: A People's History of the Third World*. New York: The New Press.
- Rabe, Stephen. 1999. *The Most Dangerous Area in the World: John F. Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Ramírez Gómez, Ramón. 1961. *Cuba: Despertar de América. Ensayo económico-social*. México: UNAM, Escuela Nacional de Economía.

- Ramírez López, Celia y Raúl Domínguez Martínez. 2013. “Entre la utopía y la realidad, el rectorado de Ignacio Chávez”. En *Historia general de la Universidad Nacional siglo XX. Un nuevo modelo de Universidad. La UNAM ente 1945 y 1972*, editado por Raúl Domínguez Martínez, 323-414. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rivera Mir, Sebastián. 2020. *Edición y comunismo: cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)*. Raleigh: A Contracorriente.
- Rojas, Rafael. 2015. *Historia mínima de la Revolución cubana*. México: El Colegio de México.
- Rosado, Juan Antonio y Adolfo Castañón. 2008. “Los años cincuenta: sus obras y ambientes literarios”. En *La literatura mexicana del siglo XX*, editado por Manuel Fernández Perera, 261-310. México: Fondo de Cultura Económica / CONACULTA / Universidad Veracruzana.
- Salazar Rebolledo, Juan Alberto. 2023a. “Presente y pretérito: La crítica anti-imperialista de la Revolución mexicana desde la mirada iberoamericana de Cuadernos Americanos en torno del triunfo de la Revolución cubana en 1959”. *Encartes* 6 (11): 99-126.
- Salazar Rebolledo, Juan Alberto. 2023b. “La Habana del escritor: Jaime García Terrés y la representación del compromiso intelectual en torno a la Revolución cubana en 1959”. *Cuban Studies* 52: 347-369.
- Salazar Rebolledo, Juan Alberto. 2024. “Temporalidades tercermundistas: del nacionalismo a la internacionalización de las políticas educativas en México durante el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976)”. *Relaciones Internacionales* 56: 155-177.
- Santiago Jiménez, Mario Virgilio. 2015. “Anticomunismo católico. Origen y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1975”. En *Las derechas en el México contemporáneo*, editado por María del Carmen Collado Herrera, 187-254. México: Instituto Mora.
- Sartre, Jean-Paul. 1948. *Reflexiones sobre la cuestión judía*, Buenos Aires: Sur.
- Servín, Elisa. 2020. “La experiencia mexicana de Charles Wright Mills”. *Historia Mexicana* 69 (4): 1729-1772.
- Sheridan, Guillermo. 2018. *Paseos por la calle de la amargura y otros rumbos mexicanos*. México: Penguin Random House.
- Sorá, Gustavo. 2008. “Edición y política. Guerra fría en la cultura latinoamericana de los años 60”. *Revista del Museo de Antropología* 1 (1): 97-114.
- Sorensen, Diana. 2007. *A turbulent decade remembered: Scenes from the Latin American Sixties*. Stanford: Stanford University Press.
- Spenser, Daniela. 2007. “Unidad a toda costa”: *La Tercera Internacional en México durante la Presidencia del General Lázaro Cárdenas*. México: INEHRM / CIESAS.
- Thompson, Edward P., ed. 1960. *Out of Apathy*. London: Stevens and Sons.
- Westad, Odd Ame. 2007. *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of our Times*. Cambridge / New York: Cambridge University Press.
- Winock, Michel. 2010. *El siglo de los intelectuales*. Barcelona: Edhasa.
- Wright, Thomas C. 1991. *Latin America in the Era of the Cuban Revolution*. Santa Barbara: Praeger.
- Wright Mills, Charles. 1960. “Letter to the New Left”. *The New Left Review* 5.
- Zolov, Eric. 2008. “Expanding our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in Latin America”. *A Contracorriente* 5 (2): 47-73.